NOCHE PHANTASTICA,

IDEATICO

DIVERTIMIENTO,

QUE DEMUESTRA EL METHODO DE TOREAR A PIE:

ESCRITO

Por D. Eugenio Garcia Baragaña,

TANTO PARA INSTRUCCION de los que ſon aficionados à lucir en las fieſtas de Toros, como para mayor diverſion de los que logran verlas.

CON LICENCIA.

En MADRID, en la Imprenta de ANTONIO PEREZ DE SOTO, calle de la Abada. Año de MDCCL.

PROLOGO,

QUE ES TAMBIEN

DEDICATORIA.

AMADO Lector, para tì ſolo, y no para otro alguno he tomado el trabajo de eſta empreſſa : à ti ſolo, ſeas quien fueſſes, (pueſto que havràs empleado tu dinero) ſin mas, ni mas te la dedico. En ningun tiempo pretende guarecerſe baxo de otra proteccion, que de la garboſa merced, que tu la hicieſſes. Si eſto conſigue, te puedo aſſegurar, que jamàs ſe enfadarà, aunque digas que ha nacido en

las malvas. Di de esta Obrita todo el mal que quisiesses, que à todo salgo yo. Dios te guarde.

UN

JHS

N dia, que no me acuerdo, poco antes, ò deſpues de haver entrado à ſer Alcalde el ſeñor Signo de Eſcorpion, canſado, aunque no ſatisfecho, de correr carabanas (propenſion de importunadores mendigantes como yo) me retirè à mi hoſpicio, que es el famoſo Bodegon de la Cadena, proximo à San Juan de Dios (que no es poco del caſo) para mitigar la ojeriza, que contra ſu ſeñor fomentaba por inſtantes mi individuo: recetè lo acoſtumbrado, que fueron ocho maravedis de la pepitoria quotidiana, con otros ocho de pan de Villa, y ſin decir oſte, ni moſte, tomè las de Lias, y Juan Danzante, y de quatro zancadas, como ſi fuera à ganar el Santo Jubileo, paſsè à la Taberna de San Jorge, donde, deſpues de las gene-

rales, procurè à costa de seis maravedis duplicados, desterrar mil embustes de los infinitos, que à sugetos de mi calibre propone la phantasìa cada instante. Hechas ya las amistades, yo con mi estomago, y mis tripas, y ellos conmigo, contento mas que una gayta Zamorana, me sali à la puerta, y pareciendome la hora proporcionada de la queda (que por esto me acuerdo que era noche) echè mis lineas (que en quanto al dormitorio siempre anduve à tres menos quartillo) y juzgando à proposito las gradas del Convento de los Capuchinos del Prado, tomè el montante, y tendiendome sobre una de ellas, como si fuera en un buen catre, entreguè a la suspension à poquissimos lances mis sentidos. Hecho, à mi parecer, un vivo retrato de la Parca, que solo nos pudimos distinguir en la mala obra, que hacian à todas aquellas vecindades mis ronquidos, senti, no sin zozobra, un empellon tan fuerte, que creì era mi hora llegada: despues oì unas desentonadas voces, que me decian, si es que mal no me acuerdo: Gran llaneza por cierto, havernos quitado la posses-

sion,

sion, que disfrutamos tantos dias: levantese el verganton luego al instante, y mude de bisiesto sus guiñapos, so pena de que se le remitirà hasta el quarto Cielo. Considerese pues como estarian mis calzones en semejante lance. Levantéme por fin, mas precisado del temor, que movido de la curiosidad, tamañito, sin pizca de verguenza, que en semejantes casos nunca supe à què sabe, y al divorciarse mis pestañas, vi dos formidables expectaculos, que ya no daba por mi vida dos quartos: en esta providencia, esperando por instantes de mis muchas travesuras el castigo, hinquè mis rodillas en tierra, y haciendo la Turca, y el Mondiù (pues en casos tales es lo mas acertado) exclamè diciendo: Señores, yo soy un pobre, que jamas, por la bondad de Dios, hice mal à ninguno: quando tengo con què, doy à mis quartos gusto, y quando no, con ellos en un rincon lo lloro: procuro oìr una Missa cada dia, y despues donde Dios me dà à entender busco mi vida: de todos digo bien, de nadie murmuro, con todos vivo, y en ninguno pongo mi confianza: mi quo-

tidiana diverſion es ir al Prado, la que no pierdo, à no ſer que alguna fieſta de Toros me la impida. Otras muchas coſas iba à decir, ſi el mas barbudo de mis ſayones, ſoſſegada en mi ſentir ya ſu altivez, no me cortàra mi palabra, diciendome: Baſta, Amigo, à legua ſe conoce que eres hombre de bien: toma aqui aſſiento à par de mi, que quiero que me digas, pueſto que eres afecto à ver fieſtas de Toros, què te ha parecido los Toreros de la poſtrera fieſta? Yo, ſeñor, le reſpondi, aunque es la unica diverſion que à mi me guſta, le aſſeguro no tengo en eſſe particular el menor voto. Quando los Toros acometen, hieren à los cavallos, ſuben à los rendidos, y ſobre todo quando ponen en aprieto à los de las gòlillas, es, ſegun mi parecer, y el de otros muchos, la fieſta que ſe ha corrido mas viſtoſa.

No vivis engañados, me reſpondiò mi Cirineo, pero os debo advertir, que hay otras muchas coſas que ſaber, pues poco importa que los Toros ſean veloces, y bravos, ſi los Toreros no ſon dieſtros. Tiene uſted dos mil razones (ſaltè yo) que en eſſo mas que en todo lo demas

estriba el *atrum* de la mayor dificultad. Usted, honrado viejo, segun llego à entender, ha sido en algun tiempo famosissimo Torero, pues las muestras son evidentes de ser usted en el methodo de torear muy diestro practico.

Ay Amigo, solo siento no tener veinte años menos: dixeralo yo, malo fuesse que à mi se me pusiera en la cabeza. Pues ya que tanto usted me favorece, le he de deber me participe algunas instrucciones, ò reglas para conocer què Torero es el bueno, y quien es malo. Con mucho gusto, me respondiò mi viejo, te instruirè, y darè reglas, con las que, segun arte, se debe torear; y pues ya se hace tarde, y es razon que demamos, estame atento.

Hecho el despojo de la Plaza, deben salir los Toreros vestidos de ante fino, ù otro que agrade a todos, con tal que no pueda ser del Toro penetrado sin gran dificultad, que esto solo mira à su conveniencia; las medias deben ser correspondientes al vestido, ò a lo menos que no desdigan: deben atarlas floxas, porque motivandoles à hacer paradas, si es

que

que estàn apretadas, les ocasiona à un precipicio; los zapatos han de ser de una suela, y sin tacon, porque todo lo contrario es arriesgado; la capa siempre ha de ser rasilla, la que deben llevar al descuido terciada con gran garbo: deben evitar toda presumpcion, phantasia, vanagloria, y muy poca modestia, porque desluce al mas pintado. La cortesia deben hacerla siempre baxando poco el brazo, è inclinando moderadamente la cabeza, porque todo lo demas es charreria. Deben siempre tener un conocido, que en los tablados les tengan prevenidas vandetillas, espadas, cachetteros, y lo demas que fuesse necessario. No han de pedir, sin grandissimo motivo, ningun Toro, pues no hay cosa mas fea. El principal intento del famoso Torero siempre serà librarse de la menor lesion, pues de esta manera no aventura la aclamacion de todos.

Aunque el Toro sea marrajo, no se debe levantar mucho la voz para llamarle, pues es mal parecido. Siempre que salen muchos Toreros juntos, mas es confusion, que simetria, porque perdiendo-

doſe de los puntos, no ſe puede juzgar quien lo hace bien, fuera de que ſe exponen à que peligre alguno. Apenas ſale el Toro del Toril, debe ſer el principal intento del Torero penetrarle la intencion, pues no todos tienen unas miſmas propriedades, como deſpues verás. Todas las ſuertes deben hacerſe con compaſes, y aſsi oye las mas comunes: Siempre que el carcañal de qualquier pie ſe pone enfrente de la ſangria del contrario, ſe llama *quarta planta*: quando àcia la derecha, ò àcia la izquierda abre el Torero el cuerpo, llamaſe *compàs quadrado*; pero quando ſe quiebra todo el cuerpo ſolamente àcia atràs, mirando ſiempre al Toro, ſe dice *compàs quebrado*. Siempre que algun Torero logre ſalir de un lance con victoria, debe ſin preſumpcion irſe à tablado, ò hacer la retirada, pues logra de eſte modo un laurèl à ſu fama.

El principal aſſumpto del famoſo Torero ſiempre ſerà burlar al Toro. Todo el Toro que ſale del Toril haciendo carabanas, y corcobos, indica gran viveza; eſtos por lo comun, aunque acometen

ten à menudo, son inciertas sus fuertes, por lo que piden gran destreza. Hay algunos de esta classe, que jamas acometen, y assi deben picarlos, para que manifiesten su intencion: el que junto al tablado, ò puerta del toril forteasse al Toro, se expone à un gran peligro, y no merece aun el nombre de Torero. Es evidente, que al lado de la oreja que el Toro mueve mas, tira sus golpes, y assi debe advertirse. Todo Toro, que poco despues de haver salido se pàra sin querer embestir, indica haver estado antes en plaza: estos deben temerse, por ser impenetrable su intencion. Hay muchos Toros, que al ir à fortearlos, escarban sin querer embestir, y assi para que el Torero se burle de sus mañas, assegure su cuerpo, y quede con aplauso, debe tener presente, que al bolver las orejas (que tendrà inclinadas àcia atràs) àcia adelante, luego al instante embiste. Toda la fuerte que se hace con la postura, que llaman *quarta planta*, es mucho mas vistosa, que la que se executa con el *compàs quadrado*.

En las Plazas que tienen rinconadas, su-

fucede muchas veces acularſe los Toros, ſin poderlos ſacar: eſte es un lance peligroſo, y donde ſe experimenta la habilidad del buen Torero: lo que ſe debe practicar para ſacarle es, procurar que mire el Toro àcia el tablado, y à tres varas de diſtancia, con un compàs quadrado, le llamarà àcia el lado contrario del golpeo, ocupando el miſmo lugar, que antes el Toro, que de eſte modo lograrà lo que pretende. Mas que accion heroyca, es deſcompoſtura de animo fortear al Toro quando eſtà atraveſado: llamaſe eſtar aſsi ſiempre que con el tablado tiene el cuerpo igualmente, ſin tener inclinadas las aſtas à la plaza: es lo mas acertado en tales caſos preciſarle à que mude de ſitio, y compoſtura. Solo quando el Toro es muy vivo, y acomete al inſtante es provechoſo ſacar la capa por encima al fortearle: haceſe con un compàs quadrado à la derecha, juntamente con un paſſo derecho àcia la izquierda, mirando ſiempre al Toro; pero quando es marrajo, ſe le debe por debaxo ſacar ſiempre la capa, pues no impidiendo al Torero de eſte modo la viſta, conſigue

el

el poder ſegundar con promptitud, ſi es que acaſo ſe queda.

La diſtancia que debe haver deſde el Torero al Toro para hacer qualquier ſuerte debe ſer de tres varas: todo el Toro que acomete culebreando es de temer ſu ſuerte, pues ſaliendoſe de ella, puede coger con mucha facilidad al que le llama: el famoſo Torero, que quiſiere moſtrar ſu habilidad, debe eſperarle deſde muy cerca, è inclinandoſe ſiempre al lado izquierdo, hagale ſolamente media ſuerte.

Para poner las vanderillas ſe requiere con preciſion aguardar à que el Toro ſe divierta, y mire àcia otra parte, y yendoſe entonces à èl con mucha vigilancia, à muy corta diſtancia le llamarà, y al bolver la cabeza, ſin dexarle reparar, pondrà ſus vanderillas. Es tan provechoſa, quanto neceſſaria obſervar eſta regla, pues llamandole antes de tiempo, ſe aventura el que, reparandoſe el Toro antes con antes, le coja enmedio de la carrera antes que llegue. La accion que es mejor viſta, por lo muy arriesgada, es quando ſe le pone la vanderilla al Toro frente à

frente : hacese teniendola en la mano prevenida , y puesto de perfil (no olvidando à què lado tira el Toro sus mas continuos golpes) dexandole primero dar el golpe , le plantarà su vanderilla, haciendo un compàs quebrado , y dos passos atràs muy promptamente. Hay una suerte muy vistosa , aunque muy poco usada , que llamamos de la *ley* , que es quando se hace con un lienzo blanco en vez de capa : sirve esta tanto para burlar al Toro,como para matarle; quando se hace para matar al Toro , se debe executar de esta manera: Estando de perfil , llamarà al Toro , y sabido quando quiere embestir, le aguardarà à que execute el golpe , y corriendo con presteza la espada, le darà su estocada, executando al instante un compàs quadrado à la derecha , con dos passos atràs. Quando se hacen con capa dichas suertes, se debe llamar al Toro , cubriendose con èl : se debe procurar que la estocada se le meta por la espaldilla al Toro , aunque es mucho mas segura , y mejor vista entre las astas : esta pide de suyo tal valor , destreza , y conocimiento , que de faltar qual-

qualquiera circunſtancia, ſe expone qualquier Torero à un manifieſto rieſgo.

La lanzada de à pie ſe debe hacer clavando la lanza en tierra, inclinada acia el lado por donde el Toro ha de venir, y luego que eſte venga, la alzarà, ò baxarà, para que enmedio de la frente ſe la clave.

Con todo lo dicho, Amigo mio, garboſamente executado, te puedo aſſegurar puede campar qualquier Torero, y ſer en todas partes victoreado; y pues el tiempo, ni mi memoria no me permiten el que te diga mas, vamonos à dormir, que mañana, mediante Dios, ſerà otro dia. Con eſto, ſin mas preguntas, ni reſpueſtas, ſe tendieron ſobre una grada, y haciendo yo lo miſmo, à pocos lances nos quedamos dormidos: levanteme por la mañana, aunque no muy temprano, y no hallando ni aun por imaginacion à mis dos Camaradas, me quedè tan frio, como la ocaſion lo permitio.

FIN.

V. E.